

REFLEXIONES VOCACIONALES

Febrero

Preescolar - Primaria

Lunes 24 de febrero

Evangelio del Domingo VII Ordinario, ciclo "A". Mateo 5, 38-48

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: "Ustedes han oído que se dijo: Ojo por ojo, diente por diente; pero yo les digo que no hagan resistencia al hombre malo. Si alguno te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la izquierda; al que te quiera demandar en juicio para quitarte la túnica, cédele también el manto. Si alguno te obliga a caminar mil pasos en su servicio, camina con él dos mil. Al que te pide, dale; y al que quiere que le prestes, no le vuelvas la espalda. Han oído ustedes que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tus enemigos; Yo en cambio les digo: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian y rueguen por los que los persiguen y calumnian, para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y mana la lluvia sobre los justos y los injustos. Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen eso mismo los publicanos? Y si saludan tan solo a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen eso mismo los paganos? Ustedes, pues, sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto".

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión:

Al escuchar el Evangelio, Juanito exclamó: ¡Lo que nos pide Jesús es muy difícil! Si para ser cristiano necesito amar a mis enemigos, creo que nunca podré serlo". El niño se expresaba así porque en días pasados algunos compañeros suyos lo habían ofendido de diversas maneras. Uno le había robado su pelota. Otro le había dicho groserías, y uno más había sido muy agresivo en el juego. Por eso, cuando escuchó que debía perdonarlos, su mente y su corazón se negaron porque aún sentía las ofensas.

Su catequista le dijo: "Juanito, esto que nos pide Jesús es difícil, pero sí lo podemos hacer, si nos esforzamos. Todo es un proceso. ¿Qué me dirías si te digo que un perro puede subir una escalera a varios metros de altura y

después saltar en medio de un aro con fuego y finalmente caminar con sus dos patas delanteras?”.

Juanito exclamó: “¡Eso no es posible! No creo que un perro pueda hacer eso”.

La catequista le compartió un video en su teléfono celular en donde aparecía el adiestramiento de unos cachorros, que hacían estas rutinas. Juanito se quedó con el ojo abierto. Luego dijo, “¿y eso qué tiene que ver con que Jesús nos pida amar a los enemigos?”

La catequista le dijo: “Parecía imposible que un perro hiciera algunos ejercicios, ¿no?, pues ya viste que sí lo pueden hacer. Lo mismo pasa con el perdón a las personas que nos hacen el mal. Es un proceso, es un entrenamiento de tiempo. A veces, no lo conseguimos y nos enojamos y renegamos y quisiéramos devolver el daño que nos ocasionan otros. Pero Jesús nos pide que lo volvamos a intentar hasta llegar al perdón”.

Juanito, seguía con sus dudas: “¿Y por qué tengo que amar a mis enemigos?”.

La catequista, armada de paciencia como todas las buenas catequistas, le dijo: “Porque somos hijos de Dios, y Dios nos ama a todos, buenos y malos, y Dios no nos devuelve el mal que hacemos, ¿verdad?”. Al contrario, nos perdona y nos sigue dando su amor. Juanito tuvo que reconocer que la catequista le había dado una respuesta contundente.

Después de esto, la catequista le dijo a Juanito: “Te invito a que busques información sobre algunos hombres y mujeres que supieron vivir el perdón a los malos. Por ejemplo: Mahatma Gandhi, Martin Luter King, etc. Pero sobretodo, lee en los Evangelios lo que Jesús dice a los que lo crucificaron: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Esa noche, Juanito, por primera vez, oró por los niños que no lo querían bien.

Máxima: Si perdonas solo a tus amigos no haces algo extraordinario.

Compromiso: Hoy en mis oraciones pido a Dios el saber perdonar a los que no son mis amigos.

Toma de conciencia: ¿Recuerdo mi compromiso? ¿Lo realicé? ¿Lo olvidé?
¿Qué debo corregir para mi siguiente compromiso?
Si el perdón es un proceso necesito continuar practicando.

Martes 25 de febrero

“Lo mío es para todos” (Jn 6,1-13)

"Algún tiempo después, Jesús pasó a la otra orilla del lago de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque veían los signos que hacía con los enfermos. Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba próxima la fiesta judía de la pascua. Al ver Jesús que mucha gente acudía a él, dijo a Felipe:

- ¿Dónde podríamos comprar pan para dar de comer a todos éstos?

Dijo esto para ver su reacción, pues Él ya sabía lo que iba a hacer. Felipe le contestó:

-Con doscientos denarios no compraríamos bastante para que cada uno tomara un poco.

Entonces intervino otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, diciendo:

-Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es esto para tanta gente?

Jesús mandó que se sentaran todos, pues había mucha hierba en aquel lugar. Eran unos cinco mil hombres. Luego tomó los panes, y después de haber dado gracias a Dios, los distribuyó entre todos. Hizo lo mismo con los peces y les dio todo lo que quisieron.

Cuando quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos:

-Recojan lo que ha sobrado, para que no se pierda nada.

Lo hicieron así, y con lo que sobró de los cinco panes llenaron doce canastas".

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión:

Jesús podía haber dado de comer a las personas sin la ayuda de otros. ¿Por qué Jesús quiere que compartamos lo poco que tenemos? ¿Qué nos quiere enseñar?

Jesús es un maestro, y como tal, nos quiere enseñar que los hombres, con la ayuda de Dios, podemos solucionar algunos problemas que vemos todos los días. Jesús no quiere que seamos atenidos y nos quedemos con los brazos cruzados; como el niño que le dice a su mamá: “Mamá, no puedo atarme

las cuerdas de los zapatos. Hazlo por mí". Más bien Jesús nos dice: "Pongan su trabajo y Dios pone el resto".

La vocación es una invitación a desprendernos de lo nuestro a favor de los demás. Para alimentar espiritual y físicamente a las personas, como lo hizo Jesús, son necesarios cristianos dispuestos, que no consideren que sus talentos son para vivírselos de manera egoísta.

¿Qué talentos tienes para compartir con los demás?

Máxima: "Lo mío es par todos"

Compromiso: Hoy comparto algún talento con un compañero

Toma de conciencia: ¿Recordé mi compromiso durante el día? ¿Lo logré llevar al cumplimiento? ¿Qué puedo mejorar en mi siguiente propósito?

Miércoles de Ceniza, 26 de febrero

- Sugerencia para el día de hoy. Ver el video de la siguiente dirección:

<https://www.youtube.com/watch?v=tncGaxfZDFs>

Reflexión: Comentar la catequesis del video.

- “Las cenizas”

Era un verano diferente, especialmente caluroso. Los niños estaban de vacaciones, jugaban en el campo, se divertían entre amigos. De repente, comenzaron a respirar humo, y se preguntaron ¿qué pasa? Al levantar la vista, observaron una densa nube negra que estaba detrás de unos árboles. Se miraron asustados y uno de ellos dijo: “Por aquel rumbo vive Nicolás. ¿Vamos a ver qué está pasando?”. Dejaron sus juguetes en el campo y corrieron para enterarse de lo que sucedía.

Al irse acercando sintieron un calor quemante, vieron las llamas y comenzaron a toser y a llorar por la presencia del humo. Era un incendio. Alcanzaron a ver la casa de Nicolás, pero estaba ardiendo. Nicolás y su familia se habían ido de vacaciones a otra ciudad, donde vivían sus abuelos. Los niños se pusieron de acuerdo para regresar con sus papás y darles la triste noticia.

Cuando iban de regreso se encontraron con los vecinos que ya estaban enterados y venían preocupados a buscarlos. A la distancia se escuchaban las sirenas de los bomberos que estaban por llegar para el apoyo. Los amigos de Nicolás comentaban entre ellos: “Todo se quemó, no queda nada bueno para usar. La familia se salvó, pero sus cosas ahora son cenizas. Tendrán que comenzar de nuevo”.

Unos días después regresaron Nicolás y sus papás muy tristes por lo ocurrido, pero se llevaron una agradable sorpresa cuando sus vecinos los recibieron con algunos muebles, alimentos y apoyo económico para que volvieran a levantar su casa.

Reflexión:

La ceniza es un símbolo de lo que ya no es y un día fue. Nos recuerda que nosotros somos también temporales, que nos vamos a morir y no quedará nada de nuestro cuerpo. Esto no es para asustarnos, sino para que entendamos que en la vida hay cosas que se quedan aquí, en este mundo;

y que muchas veces estamos concentrados solo en eso; sin pensar que vamos de paso para encontrarnos con Dios. Por eso, los medios que nos propone la iglesia son: la oración, la penitencia -hacer algo que nos pueda ayudar para fortalecer nuestra voluntad- y la limosna -como una forma de manifestar nuestra caridad hacia los demás-.

La ceniza nos indica que podemos volver a comenzar, volver reconstruir nuestra casa, porque Dios nos da su ayuda.

Máxima: Me arrepiento y creo en el Evangelio.

Compromiso: Corrijo en mí una conducta que no es del agrado de Dios.

Toma de conciencia: ¿Recordé mi compromiso durante el día? ¿Lo logré llevar al cumplimiento? ¿Qué puedo mejorar en mi siguiente propósito?

Jueves 27 de febrero

El conejito de la Luna

Hace muchísimo tiempo, había un mono, una zorra y un conejo que vivían juntos como buenos amigos. Durante el día se divertían en los campos y en los prados y por la noche regresaban al monte.

Así transcurrieron varios años. Pero un día, el Señor del cielo oyó hablar de ellos y queriendo comprobarlo con sus propios ojos, se disfrazó de viejo vagabundo y se acercó por aquellas tierras.

"He viajado por valles y montañas, estoy cansado y me faltan fuerzas. ¿Me podrían dar algo de comer?", dijo, dejando caer su bastón y sentándose a descansar.

El monito, aprovechando su agilidad, salió enseguida a buscar frutos de los árboles y se los trajo. La zorra aprovechando su astucia le trajo peces del río. El conejo corrió por los campos en todas direcciones, pero no consiguió encontrar nada. Cuando los tres volvieron, el mono y la zorra se burlaban de él. "NO SIRVES PARA NADA", le dijeron. El conejo se quedó triste y pensativo.

Al cabo de un rato, el Señor del cielo, pidió que el mono fuese a recoger leña y a la zorra que encendiese un gran fuego, lo que hicieron sin tardanza. Entonces el conejo le dijo al anciano: "Señor, yo no pude encontrar alimento mejor para ti que yo mismo. Cómeme, por favor", y arrojándose al fuego se ofreció en holocausto.

Al ver esto el "viejo vagabundo" experimentó un profundo dolor, y lloró copiosamente mirando al cielo. Luego, golpeando el suelo con su bastón exclamó:

"Todos merecéis mis alabanzas, pues habéis sido buenos y valientes. No hay ni vencedores ni vencidos, pero la prueba de AMOR del conejo ha sido excepcional". Y volviendo el conejo a su forma original, llevó su cadáver consigo al cielo y lo enterró en el Palacio de la Luna. Y en las noches de luna llena puede verse al conejito en su superficie, como memoria de su entrega por el Señor del Cielo.

Reflexión:

No tengamos miedo de amar hasta el extremo, no tengamos miedo de entregarle nuestra vida a Dios a través del servicio a los hombres, especialmente los más necesitados.

La zorra y el monito ofrecieron su habilidad y destreza; pero no se entregaron completamente ellos mismos, solo hicieron lo mínimo, obedecer la orden.

Máxima: "No desdeñes nunca a nadie" S.J.B.S.

Posibles Compromisos:

- ¿En qué conducta puedo entregarme yo mismo y no solo hacer lo que me piden?
- ¿Qué compañero ha recibido un trato injusto de mi parte? ¿Qué haré para repararlo?

Toma de Conciencia: ¿Recordé mi compromiso durante el día? ¿Lo logré llevar al cumplimiento? ¿Qué puedo mejorar en mi siguiente propósito?

Viernes 28 de febrero

El árbol confundido

Había una vez, algún lugar que podría ser cualquier lugar, y en un tiempo que podría ser cualquier tiempo, un hermoso jardín, con manzanos, naranjos, perales y bellísimos rosales, todos ellos felices y satisfechos.

Todo era alegría en el jardín, excepto por un árbol profundamente triste. El pobre tenía un problema: "No sabía quién era."

- "Lo que te falta es concentración", le decía el manzano, "si realmente lo intentas, podrás tener sabrosas manzanas. ¿Ve que fácil es?"

- "No lo escuches, exigía el rosal. Es más sencillo tener rosas y, ¿Ves qué bellas son?"

Y el árbol desesperado, intentaba todo lo que le sugerían, y como no lograba ser como los demás, se sentía cada vez más frustrado. Un día llegó hasta el jardín el búho, la más sabia de las aves, y al ver la desesperación del árbol, exclamó:

- No te preocupes, tu problema no es tan grave, es el mismo de muchísimos seres sobre la tierra. Yo te daré la solución. No dediques tu vida a ser como los demás quieran que seas. Sé tu mismo, conócete, y para lograrlo, escucha tu voz interior. Y dicho esto, el búho desapareció.

- ¿Mi voz interior...? ¿Ser yo mismo...? ¿Conocerme...?, se preguntaba el árbol desesperado, cuando de pronto, en su interior comenzó a sentir algo especial. Y cerrando los ojos y los oídos, abrió el corazón, y para poder escuchar su voz interior que le decía:

- "Tú jamás darás manzanas porque no eres un manzano, ni florecerás cada primavera porque no eres un rosal. Eres un roble, y tu destino es crecer grande y majestuoso. Dar cobijo a las aves, sombra a los viajeros, belleza al paisaje... Tienes una misión cúmplela".

Y el árbol se sintió fuerte y seguro de sí mismo y se dispuso a ser todo aquello para lo cual estaba destinado.

Así, pronto llenó su espacio y fue admirado y respetado por todos. Y solo entonces el jardín fue completamente feliz.

Reflexión:

La vocación es la llamada de la vida para cada uno en forma personal. No podemos responder desde el grupo familiar o social. Si tú eres un roble tu

vocación es ser roble. No puedes dedicar tu vida a lo que los demás te digan que debes hacer.

Por eso, la vocación requiere que tomes en cuenta tus cualidades, tus gustos, tus preferencias, tus ambientes, y sobre todo la voz de tu conciencia, porque en ella Dios se comunica contigo.

Alguna vez te has preguntado ¿qué quiere Dios para mí?

Máxima: Dios me habla al corazón.

Compromiso: Haré silencios durante mi mañana de trabajo para hablarle a Dios en mi corazón: ¿Qué quieres de mí, Señor?

Toma de conciencia: ¿Recordé mi compromiso durante el día? ¿Lo logré llevar al cumplimiento? ¿Qué puedo mejorar en mi siguiente propósito?